

# Ñanchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN II

BOGOTA, MARZO 1.º DE 1934

NUMERO 29 <sup>30</sup>



# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras



Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla  
al almacén de la

**Energía**

**Calle 13, No. 10-69**

Quiere usted recibir a

## CHANCHITO

en su casa, sin que le  
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-  
criptores entre sus amigos  
y le enviaremos

**LA REVISTA GRATIS**

Entre los niños que nos envíen las  
soluciones correctas de los pasatiem-  
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-  
tado 385 con el cupón que aparece al  
pie.

**CUPON PARA LOS PASATIEMPOS  
DEL NUMERO 30**

## SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

### EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-  
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-  
vista Infantil

**“CHANCHITO”**

se reparte rápidamente por el  
**“EXPRESO RIBON”**

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-  
tación, en todos tamaños, desde  
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las  
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos  
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-  
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

**ALMACEN DEL CENTRO**

**A. 'DUFFO**

**BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.**

# JUEGOS DE TE

de Porcelana  
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

## Todos los textos

**nacionales y extranjeros adoptados en los  
colegios y escuelas de la República, y to-  
da clase de útiles para escolares.**

---

**LIBRERIA COLOMBIANA**

CAMACHO ROLDAN & CIA. - S. A.

7-50 - Calle 12 - Bogotá - Apartado 199.

# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Carrera 6.ª - 10-60—Tel. 90-62



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20  
6 meses (26 " ) \$ 2.30  
1 año (50 " ) \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN II

BOGOTA, MARZO 1.º DE 1934

NUMERO 30

## LA BIBLIOTECA DE ESTARDO

“He ido a casa de Estardo, que vive enfrente de la escuela y he sentido verdaderamente envidia al ver su biblioteca. No es en manera alguna rico, no puede comprar muchos libros; pero conserva con gran cuidado los de la escuela y los que le regalan sus padres, y además, cuantos centavos le dan los pone aparte y los gasta en la librería. De este modo ha reunido ya una pequeña biblioteca y cuando su padre ha advertido esta afición, le ha comprado un bonito estante de nogal con cortinas verdes y ha hecho encuadernar todos los volúmenes en los colores que a él más le gustan. Así, ahora, él tira de un cordoncito, la cortina verde se descorre y se ven tres filas de libros de todos colores, muy bien arreglados, limpios, con los títulos en letras doradas en el lomo; libros de cuentos, de viajes y poesías, y algunos ilustrados con láminas. El sabe combinar perfectamente los colores: pone los volúmenes blancos junto a los encarnados, los amarillos al lado de los negros y junto a los blancos los azules, de modo que se vean de lejos y presenten buen aspecto. Luego se divierte variando las combinaciones. Ha hecho un catálogo y está como el de un bibliotecario. Siempre anda a vueltas con sus li-

bros, limpiándoles el polvo, hojeándolos, examinando sus encuadernaciones: hay que ver con qué cuidado los abre con sus manos chicas y regordetas, soplando las hojas; parece que todos están nuevos todavía. Yo, en cambio, tengo tan estropeados los míos! Para él cada libro que compra es una delicia abrirlo, ponerlo en su sitio y volver a tomarlo para mirarlo por todos lados y guardarlo después como un tesoro. No hemos visto otra cosa en una hora. Tiene los ojos malos de tanto leer. Estando yo allí, entró en el cuarto su padre, que es grueso y tosco como él y tiene la cabeza como la suya. Le dio dos o tres palmadas en el cuello y le dijo con su vozarrón: —Qué me dices de esta cabeza de hierro? Es testarudo; llegará a ser algo yo te lo aseguro.—Y Estardo entornaba los ojos al recibir aquellas rudas caricias, como un perro de caza. Yo no sé por qué será, pero no me atrevo a bromear con él; no me parece cierto que tenga solamente un año más que yo, y cuando me dijo:—Hasta la vista, en la puerta, con aquella cara redonda, siempre bronceada, poco me faltó para responderle: —Beso a usted la mano, como a un caballero. Se lo dije después a mi padre en casa:—No lo comprendo.

## EL ZAPATICO

Ya no retozas, no haces ruido,  
fiel zapatico de charol,  
que bien llevado y mal traído,  
más de cien leguas has corrido  
a todo viento, a todo sol.

Sin un botón, rota la suela  
que aún huele a monte y a jardín,  
después de dar mucha candela,  
cual bote sin remos ni vela  
descansas del rudo trajín.

Pequeño, abrigado y liviano  
como el nido de un copetón,  
holgado cabes en mi mano,  
y pareces como un enano  
junto a mi viejo zapatón.

Salvando una enorme distancia,  
de un almacén a otro almacén,  
viniste hasta aquí desde Francia  
para ser de la inquieta infancia  
adorno, recreo y sostén.

Te compré con tu compañero  
que anda perdido meses há,  
cuando mi primer heredero  
quiso medir con pie ligero  
los andenes de Bogotá.

El pobre chico no sabía  
que esa infantil locomoción  
pasó de moda y que hoy en día  
todos andamos en tranvía,  
en tren, en auto o en avión.

Como creciera aquel pequeño  
y como tú no hicieras tál,  
en espera de un nuevo dueño  
dormiste un dulce y breve sueño  
en el armario maternal.

Pero ha prosperado mi viña,  
bendecida por el Señor:  
en pos de ese niño una niña,  
apoyada en ti, la campiña  
batió a su guisa y su sabor.

Vino tras ésa otra criatura,  
y otra después y otra después,  
y tu minúscula envoltura  
cubriendo fue la miniatura  
tibia y rosada de sus pies.

Tu cuero terso, blando y fino,  
todo caricia y suavidad,  
defendió esas plantas con tino  
de los guijarros del camino  
y de la escarcha y la humedad.

Pero un día te fuiste a pique,  
como quien dice en alta mar,  
porque rompieron tu tabique  
por babor un dedo meñique  
y por estribor un pulgar.

Ya no retozas ni haces ruido  
ni relumbras al claro sol:  
roto, maltrecho y descosido,  
te cubre el polvo del olvido,  
fiel zapatico de charol.



VICTOR E. CARO



Estardo no tiene talento, carece de buenas maneras, su figura es casi ridícula y, sin embargo, me infunde respeto.—Y respondió mi padre:—Porque es un carácter.—Y añadí yo:—En una hora que he estado con

él no ha pronunciado cincuenta palabras, no me ha enseñado un juguete, no se ha reído una vez y con todo, he estado muy contento.—Porque lo estimas, añadió mi padre”.

AMICIS

# EL ENEMIGO DE NAPOLEON

(POR ARTURO CONAN-DOYLE)

(Conclusión)

—¡Vamos! —exclamó Lestrade.

—Sí —repuso Holmes;—entraremos por la ventana, y lo detendremos cuando vaya a salir.

Atravesamos la verja y nos encontramos en el jardín. Ya nos disponíamos a saltar por la ventana cuando sentimos ruido de pasos. Holmes nos arrastró hasta lo oscuro. Salió el hombre con un bulto bajo el brazo y se detuvo un momento como escuchando. El silencio que llenaba la desierta calle le tranquilizó, y llegando hasta la parte iluminada se detuvo poniendo una rodilla en tierra, quedando de espaldas a nosotros. Sonó un ruido seco, y el hombre se inclinó más hacia tierra. Entonces Holmes dio un salto de tigre y se dejó caer sobre él. Lestrade le puso las esposas y yo apoyé en sus sienes el cañón del revólver. Todo esto fue hecho con tal rapidez, que el individuo no tuvo tiempo de hacer la menor resistencia.

Entonces lo examiné detenidamente, y en aquellos rasgos odiosos y repulsivos, contorsionados por el terror, reconocí al individuo de la fotografía. Sin embargo, Holmes no parecía preocuparse del descubrimiento, sino que se arrodilló en el suelo y empesó a examinar los pedazos del objeto que acababa de romper el detenido. Era un busto de Napoleón, completamente igual al que habíamos visto por la mañana y roto del mismo modo.

De pronto sonaron unos cerrojos; se abrió la puerta principal, y en el marco, iluminado, apareció un hombre obeso, de aspecto jovial y en mangas de camisa.

—¿El señor Josiah Brown?—dijo Holmes.

—Yo soy, y vos indudablemente debéis de ser el señor Holmes, ¿verdad? Como véis, he recibido vuestra carta y he seguido al pie de la letra vuestras instrucciones. Os aseguro que tengo un vivo placer en haber ayudado a la captura de ese granuja. Aho-

ra espero que tengáis la bondad de pasar y tomar algo.

Pero Lestrade se opuso a ello. Deseaba encerrar cuanto antes al detenido en sitio seguro, y en vista de ello, mandamos por un coche. Nos despedimos del señor Brown y emprendimos la vuelta.

Durante el trayecto el detenido no pronunció una sola palabra, limitándose a mirarnos furiosamente, y un momento que me descuidé y puse mi mano cerca de él, la cogió e intentó llevársela a la boca para morderla como un lobo rabioso.

En cuanto llegamos a la oficina de policía le registraron cuidadosamente, no encontrándole más que algunos chelines y un cuchillo de hoja ancha y larga en cuyo mango había manchas de sangre. A la pregunta se obstinó en no contestar más que con los relámpagos de sus coléricas pupilas. Entonces Lestrade ordenó que le llevaran a un calabozo, y mientras nos acompañaba a Holmes y a mí hasta la puerta, nos dijo:

—La cosa marcha. Mañana vendrá Hill y sabremos quién es este pájaro. Como véis, mi hipótesis era cierta; pero no por eso dejo de agradeceros que me hayáis auxiliado tan eficazmente, señor Holmes.

Holmes se encogió de hombros.

—Lo que no comprendo —continuó el policía— es cómo habéis logrado preparar la cosa tan bien.

Holmes, tendiéndole la mano, contestó:

—Ahora no es ocasión de entrar en explicaciones, además de que todavía me faltan por atar dos o tres cabos. Si no tenéis inconveniente, mañana a las tres de la tarde os esperaré en mi casa y procuraré demostraros cómo os habéis equivocado bastante en este asunto, único por su importancia en los anales del crimen.

—Está bien; no faltaré —contestó algo hohino el policía.

Echamos a andar, y al cabo de un rato Holmes rompió el silencio para decirme:

—Os confieso, amigo Watson, que si os

olvidarais de poner este asunto en vuestras memorias, tendría uno de los mayores disgustos de mi vida.

## V

Cuando nos reunimos a las seis de la tarde, el *detective* parecía muy satisfecho, y apenas entró, sin quitarse siquiera el sombrero, empezó a hablar:

—El asesino se llama Beppo y es conocidísimo en la colonia italiana, donde es justamente temido y odiado. Al principio se ganó la vida honradamente en el taller de un escultor, y era estimado por sus inmejorables condiciones de inteligencia y de amor al trabajo; pero poco a poco fue resbalando por el abismo del crimen y sufrió dos condenas, la una por robo y la otra por homicidio frustrado en la persona de un compatriota. Desde el primer momento se adaptó al ambiente, y a no ser por su aspecto físico, podía pasar perfectamente por un inglés. Hasta ahora no sabemos las razones que haya podido tener para destruir los bustos de Napoleón; pero por de pronto sabemos que probablemente fueron moldeados por él, puesto que estuvo empleado en la casa Galder y Compañía.

Holmes escuchó todas estas noticias como si le fueran completamente desconocidas; pero yo que le conocía tan bien, leí en sus ojos la impaciencia y la inquietud.

De pronto sonó el timbre. Holmes saltó de la silla; sus ojos centellearon. Al poco rato oímos pasos en la escalera, después en el pasillo y por último el criado abrió la puerta y entró un hombre de edad madura, de rostro robicundo y grandes patillas grises. En la mano derecha llevaba un saco de noche, de esos sacos de noche arcaicos que sólo se ven en las aldeas y en las pequeñas provincias.

—¿El señor Holmes? —preguntó.

Mi amigo se inclinó sonriendo.

—Yo soy. ¿Y vos? ¿Tengo el honor de hablar con el señor Sandeford, de Reading?

—El mismo. Tal vez me haya retardado algo; pero no es culpa mía. ¡Esos trenes van tan despacio!... He recibido una carta vuestra hablándome de cierto busto de Napoleón que tengo en mi poder desde hace algún tiempo.

Holmes asintió con la cabeza.

—Aquí traigo dicha carta, en la cual me decís que, deseando tener el Napoleón, de Devine, y sabiendo que yo tenía una reproducción en yeso, estábais dispuesto a darme por ella hasta diez libras.

Holmes volvió a asentir con la cabeza.

—Os confieso, señor Holmes, que estoy profundamente sorprendido. ¿Cómo demonios habéis sabido que yo tenía tal busto?

—Pues sencillamente porque el señor Harding, de la casa Harding Hermanos, me dijo que os lo había vendido.

—¡Ah! ¿Y os dijo también lo que me llevó por él?

—No.

—No importa. Aunque pobre soy un hombre honrado y creo que es deber de conciencia deciros que ese busto no me costó más que quince chelines.

—Esa confesión os honra, señor Sandeford; pero no por ello me vuelvo atrás. Os he prometido diez libras y estoy dispuesto a darlas inmediatamente.

La cara del buen hombre resplandeció de alegría.

—Muy bien. Sois un hombre admirable, señor Holmes, y ya que estamos conformes en la venta voy a entregaros el busto.

Y abriendo el saco de noche colocó el yeso sobre la mesa, y por primera vez pudimos ver entero aquel busto, que hasta entonces habíamos visto hecho pedazos.

Holmes extendió un cheque por valor de diez libras, y entregándoselo a Sandeford, dijo:

—Váis a tener la bondad de extenderme un recibo. Aunque se trata de vos, que sois una persona honrada, yo soy un hombre muy meticoloso y amigo de cumplir todos los requisitos legales.

—Nada más justo —asintió el otro.

Y sentándose a la mesa extendió el recibo.

—¡Ajajá! —exclamó Holmes guardando cuidadosamente el documento.—Muchas gracias, señor Sandeford; si para algo me necesitáis, tendré mucho gusto en serviros.

En cuanto salió el extraño vendedor, Holmes empezó una serie de manipulaciones que exitaron poderosamente la atención de



Lestrade y mía. Primero extendió cuidadosamente un mantel limpio sobre la mesa; puso en el centro el busto que acababa de comprar, y, por último, cogiendo el rompecabezas le dio un golpe formidable. El busto se hizo mil pedazos y Holmes se inclinó sobre ellos. De pronto lanzó un grito de triunfo, y endezándose nos mostró un pedazo de yeso, en el que había incrustado, como una pasa en un *pudding*, una bolita oscura.

—¡Señores! —exclamó—. Tengo el gusto de presentaros la célebre perla negra de los Borgia.

Lestrade y yo permanecemos un momento estupefactos, y luego empezamos a aplaudir llenos de entusiasmo como en el final de un drama emocionante. Las mejillas de Holmes se colorearon y mi amigo se inclinó saludando como un actor ante el homenaje de los espectadores.

Ya no era el hombre-máquina frío e insensible como un matemático. El orgullo del triunfo le embriagó como licor exquisito, y durante unos minutos no pudo hablar, limitándose a estrecharnos febrilmente las manos y a sonreír con una sonrisa que pocas veces había visto florecer en sus labios.

—Sí, señores —dijo por fin—. Esta es la famosa perla negra de los Borgia, y yo la he seguido paso a paso desde el cuarto del hotel Dacre, donde la perdió el príncipe Colonna, hasta el interior de este busto, el último de los seis que fueron modelados en Slepny, por Gelder y Compañía. Ya recordaréis, amigo Lestrade, el ruido que produjo la desaparición de esta alhaja y los esfuerzos que hizo inútilmente la policía metropolitana por encontrarla. También en aquella ocasión se me llamó para descifrar el enigma, y con gran vergüenza mía no pude conseguirlo. Todas las sospechas recayeron sobre una doncella de la princesa, una italiana que tenía un hermano en Londres; pero no se le pudo probar nada absolutamente. La doncella se llamaba Lucrecia Venucci, y ese Pietro Venucci que apareció asesinado la otra noche en casa de Mr. Hasker era el hermano. Hojeando los periódicos de aquella época he descubierto que la perla desapareció precisamente dos días antes de la detención de Beppo por una riña que tuvo con un compañero en casa de

Gelder y Compañía mientras se moldeaban los bustos de Napoleón. Como véis, el velo se va rasgando poco a poco. Beppo, indudablemente, tenía la perla negra. Tal vez se la hubiera robado a Pietro; quizás éste la había confiado; acaso no fuera más que intermediario entre Pietro y su hermana. Igual da.

El caso es que tenía la perla en las manos cuando sintió llegar a la policía. Viéndose perdido comprendió que debía ocultar inmediatamente la inestimable joya. Corrió, pues, al taller, donde se sacaban los seis bustos. Tocó uno de ellos, y siendo como era un hábil escultor, hizo un agujero en el yeso húmedo, ocultó la piedra y con unos cuantos toques volvió a recobrar la figura su aspecto anterior. Como véis, encontró un escondite admirable y a cubierto de todas las sospechas; ya podían detenerle.

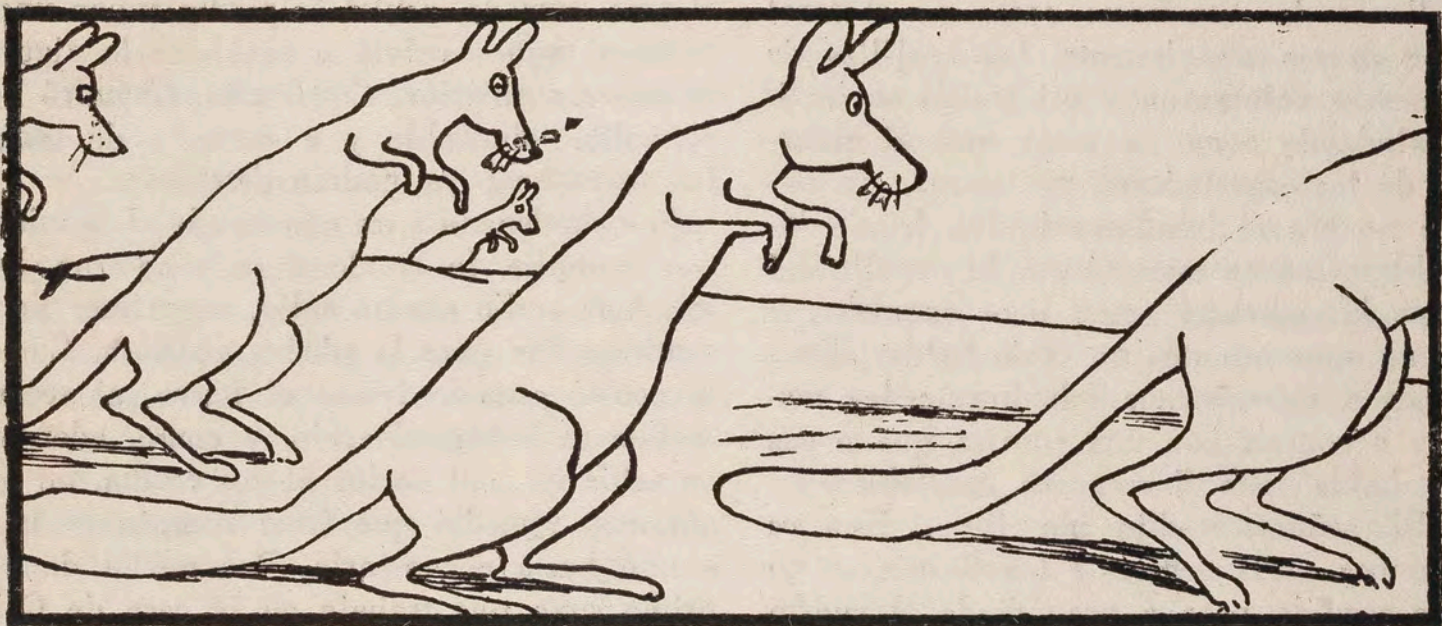
Fue condenado a un año de cárcel, y mientras cumplía la condena se vendieron los seis bustos. En cuanto salió, su primer pensamiento fue para la piedra preciosa. Como la ocultó estando fresco el barro, al secarse éste se había adherido, y como, además, no sabía en cual de los bustos estaba, no tenía más remedio que irlos rompiendo uno a uno hasta encontrarla. Por medio de un primo suyo que trabaja en la casa de Gelder se enteró del nombre de los comerciantes que habían comprado los bustos.

Una vez sabido esto consiguió una plaza en casa de Mr. Hudson y pudo seguir las huellas y destruir tres de los yesos. Pero en ninguno de los tres estaba la perla. Entonces, y valido de algunos empleados compatriotas suyos, logró descubrir quiénes eran los otros tres compradores. El primero era el señor Hasker, y hacia casa de éste se dirigió una noche; pero Pietro, que lo venía espionando hacía algún tiempo, le siguió, tuvieron una disputa, lucharon luego y por último Venucci cayó muerto de una puñalada.

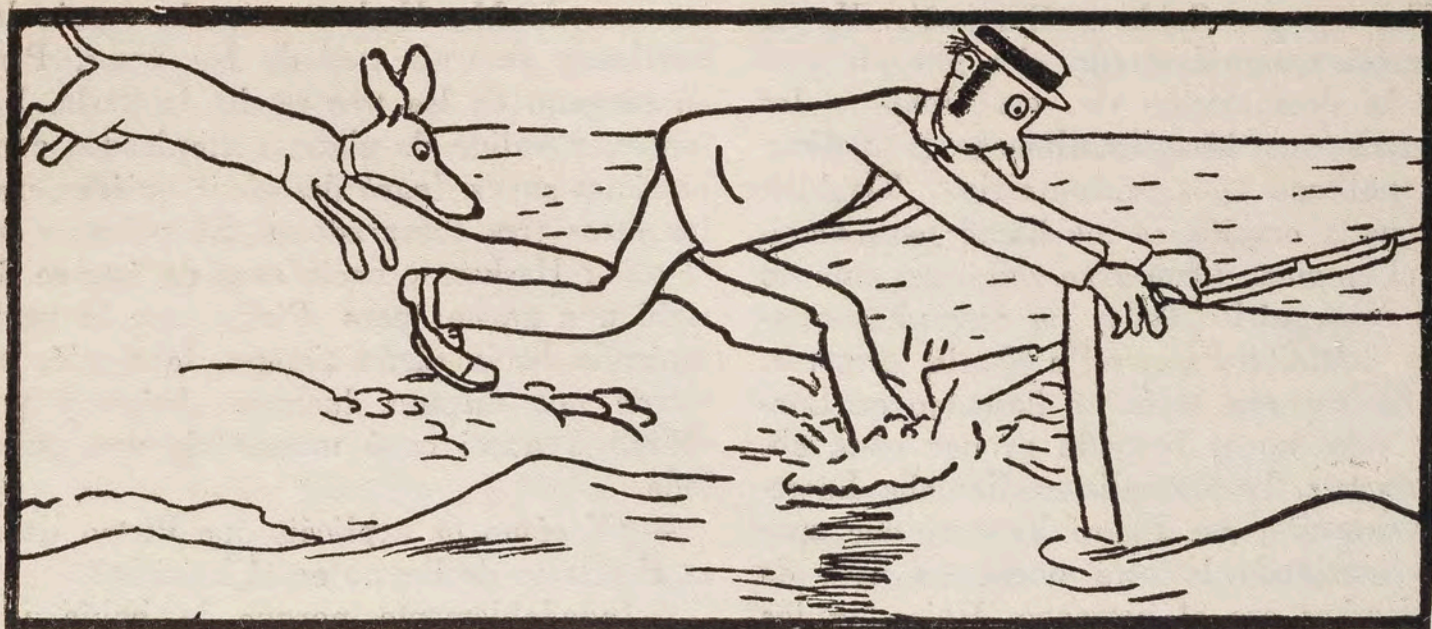
—¿Y cómo os explicáis que Pietro llevara el retrato de Beppo en el bolsillo?

—Indudablemente porque lo había ido enseñando a todo el mundo para encontrar la pista de su antiguo cómplice. Después de cometido el crimen y quedando todavía dos

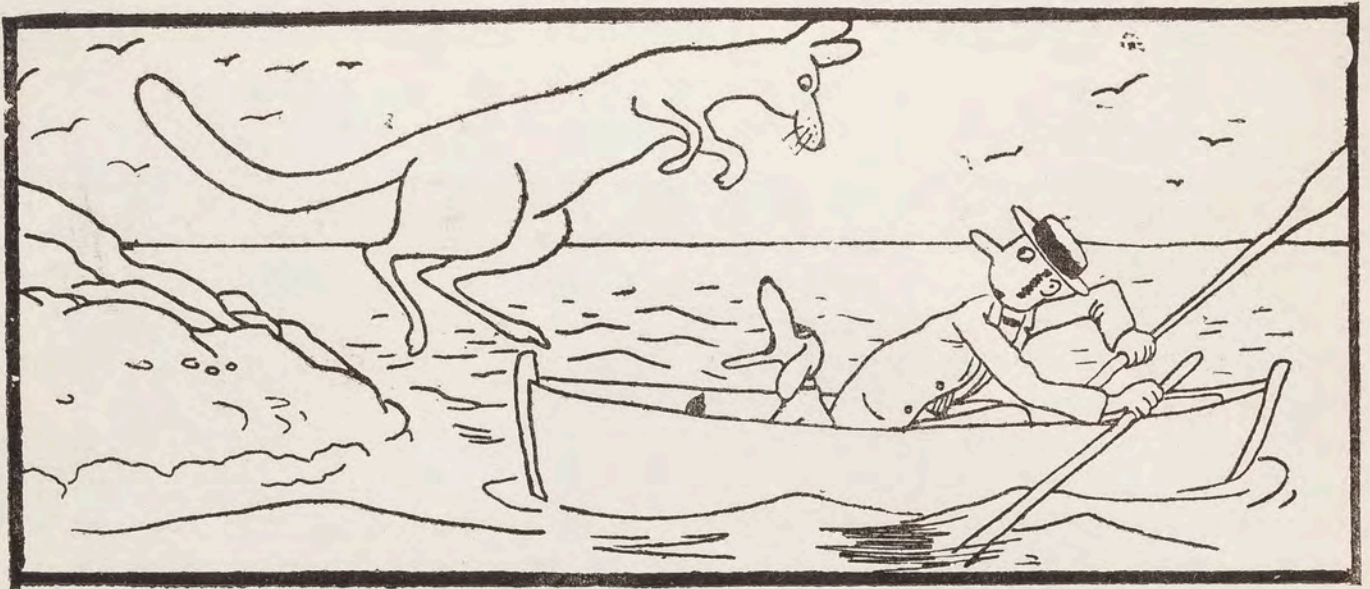
# FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF

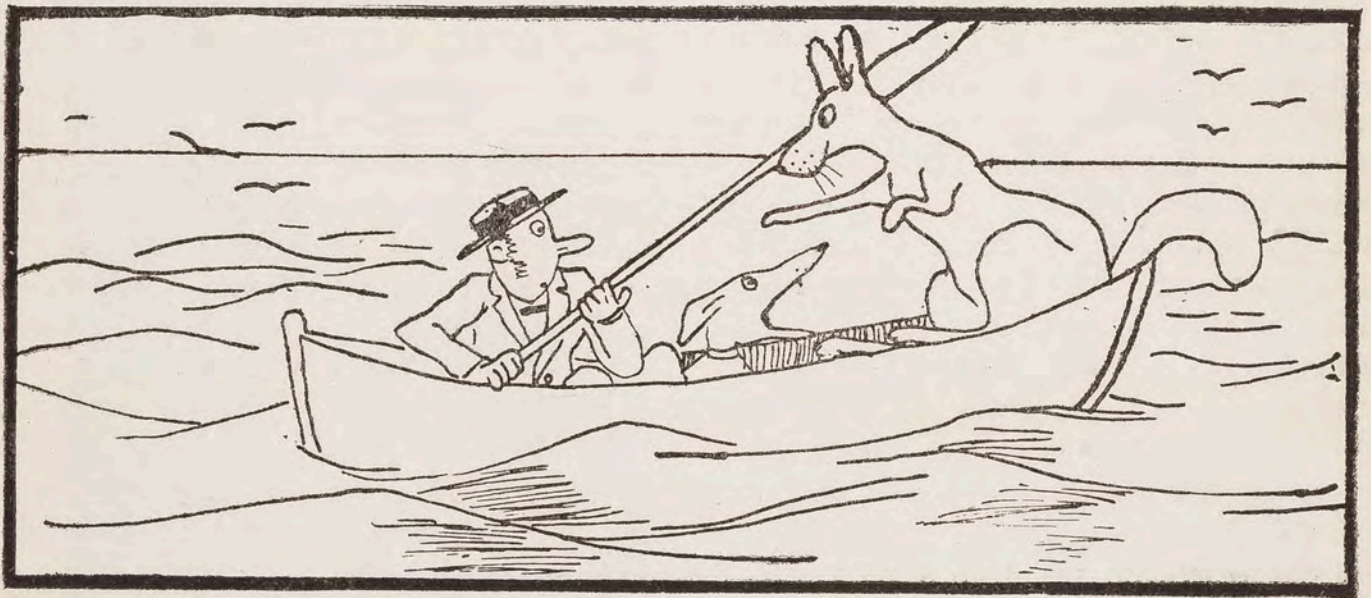
146. — Al ruido de la escopeta acudieron centenares de Kanguros.



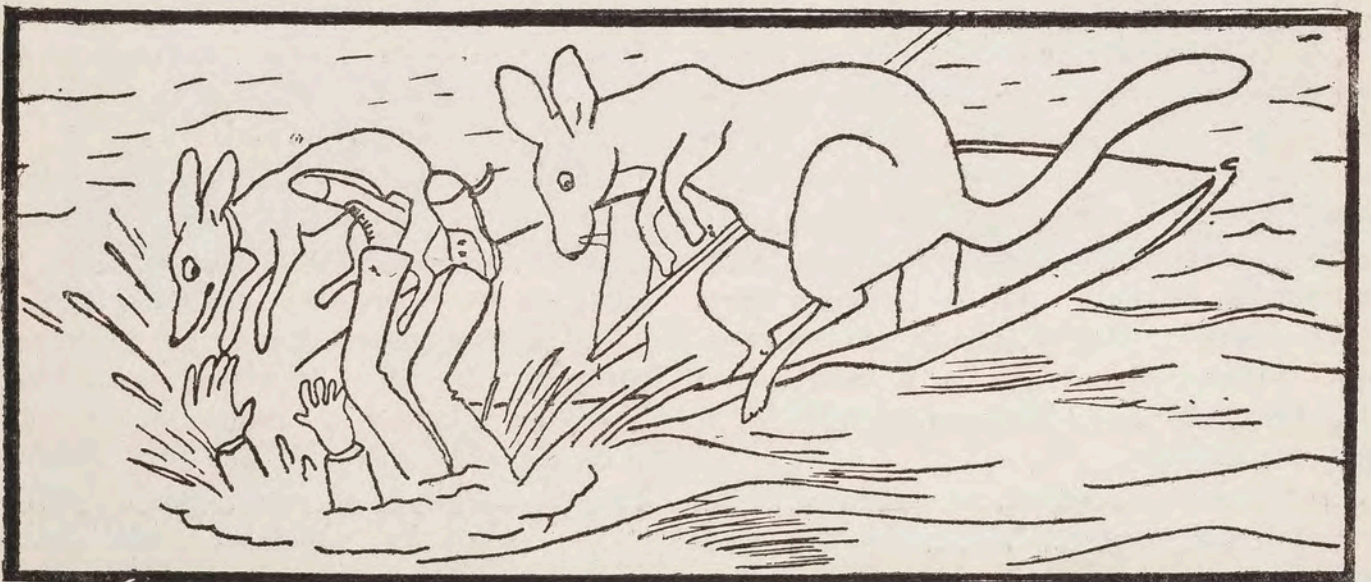
147. — Y nuestro héroe tuvo que escapar más que deprisa, seguido de Tif, para ganar la canoa. . . .



148. — Pero uno de los Kanguros, con un salto gigantesco, se plantó en la canoa.



149. — Y los tripulantes de ella empezaron una lucha terrible. . . .



150. — Que terminó zozobrando todos y poniendo la canoa quilla al sol

## PIRULA NO TIENE MIEDO

(Continuación)

Y al despuntar el día, ¡qué aspecto tan magnífico y asombroso ofreció Gandulonia!

Hombres y mujeres, ancianos y niños, rivalizaban en calles, plazuelas y paseos por sobresalir, por destacarse, por vencer, apelando a todas las ocurrencias para no “estarse quietos”, como en el bando de Pirula se ordenaba.

Allí se veían gandulonios que se subían a los árboles y bajaban febriles, sin descansar un momento; gandulonios que trepaban al techo de su choza y descendían dando vueltas a una velocidad desatada; gandulonios que corrían dando cabriolas, pegando pellizcos a sus convecinos, y patadas, besos, mordiscos y empujones; gandulonios que abrían hoyos en tierra y volvían a taparlos; que se desnudaban de golpe y tornaban a vestirse en un relámpago; que con una sogá hacían nudos y luego los desechaban; que se rascaban y rascaban a los demás. En fin: Gandulonia era una Babel, un manicomio, un infierno donde todos se agitaban, aullando, galopando volatineando, con no poca sorpresa de moscas, mosquitos, perros y gatos que huían de allí más veloces que de un ciclón.

Al anoecer, Pirula, reunida con el Gran Preste y los ministros, distribuyó, para animar a la gente, el premio. Se lo ganó un individuo ingenioso que, mientras los demás danzaban y corrían como energúmenos, cogió en la playa una estrella de mar, ya seca, y con sus picos se atusó la copiosa y enredada cabellera. Pirula y Tumbón Ciento y Pico mandaron que, desde entonces, a toda estrella de mar, cuando estuviese seca, se la llamase “Peine”. Entre las mujeres, aquel nuevo objeto, aparato o instrumento tuvo un gran éxito. Pirula fue muy felicitada por su idea.

En los días sucesivos, el bando se cumplió con toda escrupulosidad. Algunos gandulonios, rendidos del trajín anterior, mos-

tráronse menos bullidores; pero el Batallón de Vigilantes, introduciéndoles por el sobaco la pluma de avestruz o pasándosela por la espalda, consiguieron que no parasen un minuto.

También, al concluir la jornada, hubo ganadores. Dos: un chico y una mujer. El chico había estado muy entretenido en juntar y combinar unas hebras o fibras de un coco, haciendo con ellas una bolsa, que metía luego en el mar, donde, la movía en diversas direcciones hasta sacarla repleta de peces. A la mujer se le había ocurrido otra idea admirable: colgar la red de una rama baja que le salía al tronco de un árbol, cosa no efectuada nunca por nadie.

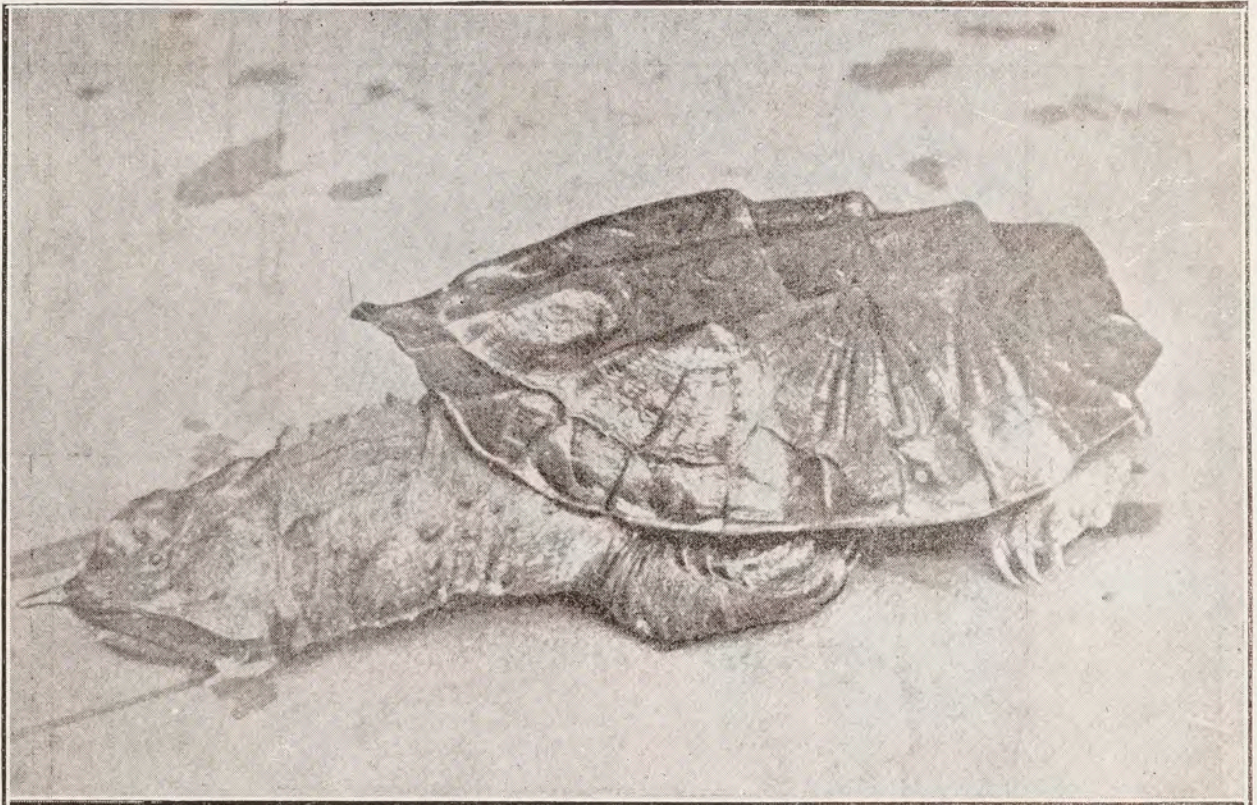
Pirula, al no otorgar los premios, dispuso, con la aprobación del Gran Preste y el aplauso de los ministros, que a la bola de hilos de coco se le diera el nombre de “red”, y el de “percha” a cuantas ramas bajas le saliesen en el tronco a todos los árboles del país.

Mucha gente estaba contenta; pero nos duele bastante manifestar que la mayoría, derrengada, cansada, casi muerta de fatiga y de falta de costumbre, renunciaba a las recompensas ofrecidas, prefiriendo seguir tumbada tan ricamente en sus camastros o a la sombra de las higueras y los perales.

Además, el prestigio que iba ganando Pirula, sobre todo entre las madres y las abuelas, y el favor que le dispensaba el Gran Preste, despertaron rabiosas envidias y enconos más o menos disimulados.

Total: que los gandulonios se dividieron, unos en favor de Pirula y otros en contra, y que una noche, cuando la chiquilla, satisfecha de su labor, dormía sonriente, ya sin tantos deseos como antes de ser princesa encantada, entraron en su choza, la sacaron de allí, y en volandas la condujeron a la cárcel.

La cárcel consistía en una serie de dobles hongos, unidos en su centro por el pedicelo, o pie, los cuales, sin rejas —allí descono-



TORTUGA DEL BRASIL, DENOMINADA MATAMATA, CON SU CUELLO DE RARA CONFORMACIÓN

Este animal suele habitar los lugares norteños del Brasil y de las Guayanas y presenta un aspecto fantástico debido a su espalda o caparazón arrugado de forma muy extraordinaria, que presenta a nuestra vista como una especie de mapa en relieve de un país montañoso. El cuello es ancho y alargado y lleva una especie de faja de proyecciones carnosas cuyo uso, si es que lo tiene definido, no puede comprenderse claramente. Podrá servir o bien para ocultar la presencia de su poseedor ante los animales que constituyen su alimentación. peces y renacuajos, o ante sus enemigos. Según puede verse (fotografía inferior) se hace muy difícil sospechar que el objeto que se tiene a la vista es la cabeza y el cuello de un animal.



# CREPUSCULO

*Junto de la cuna aún no esta encendida  
la lámpara tibia que alegra y reposa,  
y se filtra opaca, por entre cortinas,  
de la tarde triste la luz azulosa.*

*Los niños cansados suspenden sus juegos,  
de la calle vienen extraños ruidos,  
en estos momentos, en todos los cuartos,  
se van despertando los duendes dormidos.*

*La sombra que sube por los cortinajes,  
para los hermosos oyentes pueriles,  
se puebla y se llena con los personajes,  
de los tenebrosos cuentos infantiles.*

*Flota en ella el pobre Rin Rin Renacuajo,  
corre y huye el triste Ratoncito Pérez,  
y la entenebrece la forma del trágico  
Barba Azul, que mata sus siete mujeres.*

*En unas distancias enormes e ignotas,  
que por los rincones oscuros suscita,  
andan por los prados el Gato con Botas,  
y el lobo que marcha con Caperucita.*

*Y, ágil caballero, cruzando la selva,  
do vibra el ladrido fúnebre de un gozque,  
a escape tendido va el Príncipe Rubio  
a ver a la Hermosa Durmiente del Bosque.*

. . . . .  
. . . . .

*Del infantil grupo se levanta leve  
argentada y pura una vocecilla  
que comienza: «Entonces se fueron al baile  
y dejaron sola a Cenicienta;*

*se quedó la pobre triste en la cocina,  
de llanto, de penas nublados los ojos,  
mirando los juegos extraños que hacían  
en las sombras negras los carbones rojos.*

*Pero vino el hada que era su madrina;  
le trajo un vestido de encaje y crespones,  
le hizo un coche de oro de una calabaza,  
convirtió en caballos unos seis ratones,*

*le dio un ramo enorme de magnolias húmedas,  
unos zapafitos de vidrio, brillantes,  
y de un solo golpe de la vara mágica  
las cenizas grises convirtió en diamantes».*

. . . . .

*Con atento oído las niñas la escuchan,  
las muñecas duermen en la blanca alfombra,  
medio abandonadas, y en el aposento  
la luz disminuye, se aumenta la sombra.*

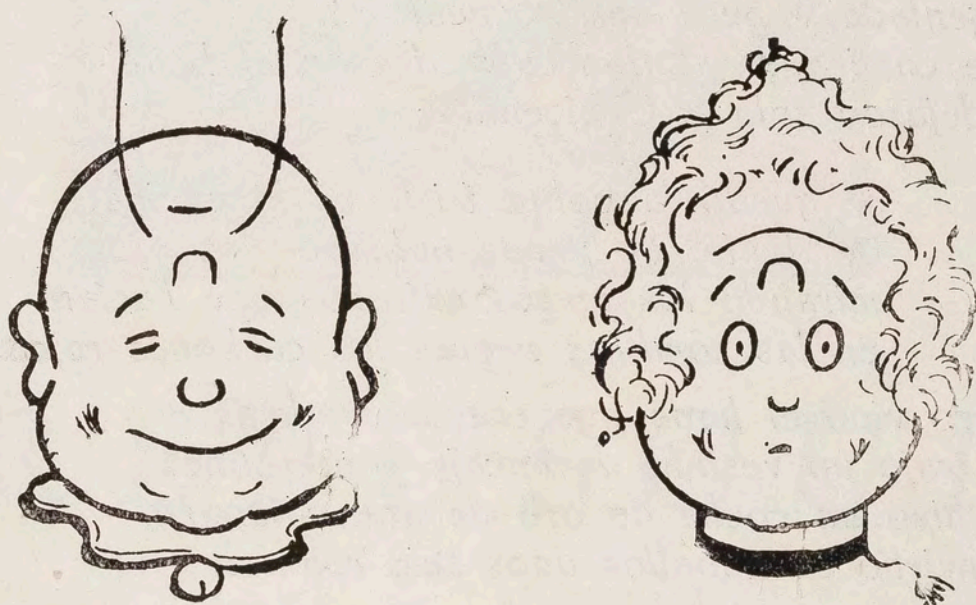
. . . . .

*¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas,  
que pobláis los sueños confusos del niño,  
el tiempo os sepulta por siempre en el alma  
y el hombre os evoca con hondo cariño!*

J O S E A S U N C I O N S I L V A

(Ilustración del niño Hernando Quijano Navas).

## WU CHOO, EL PIRATA



“Cuando yo era joven, dijo Juan, el marinero, capturé al terrible pirata Wu Choo, ayudado por doce hombres de mi barco y después de encarnizada lucha que duró varias horas”.

Como veis, Isabel escuchó este relato llena de espanto y con los ojos muy abiertos; en cambio Eric su compañero, se mostraba muy risueño.

Quiéren los lectores conocer a Juan y al feroz pirata capturado? Pues no tienen sino que darle media vuelta a la página y los encontrarán.



Viene de la pág. 10

cidas, como las puertas y los cerrojos—, colgaban de las ramas de un roble viejísimo y colosal a respetable altura.

Estas celdas, así suspendidas, lejos de todo asidero o apoyo que facilitara la evasión, eran tan originales como seguras. Los gandulonios enemigos de Pirula, una vez que la encerraron en su nuevo domicilio, del que sabían que le era imposible fugarse, acudieron en tropel ante el Gran Preste, insurreccionándose y gritando: “¡Muera Pirula, y mueran sus escobas, sus plumas y sus cubos de agua! ¡Viva la vagancia! ¡Viva la libertad de hacer cada uno lo que le dé la gana! ¡Viva la libertad de no hacer nunca nada!”

El Gran Preste, reunido con sus ministros en Consejo, se puso amarillo de miedo. Los ministros se pusieron verdes, y se pusieron verdes no porque no se quisieran bien en el fondo, como no se querían, sino por imitar a su Señor y Amo. La revolución era inevitable si Tumbón Ciento y Pico no desterraba a Pirula o, por “lo menos”, no mandaba ahorcarla...

Parrondo-Tumbón, haciéndose cargo del peligro que tanto él como su amiguita corrían, lanzó un bramido formidable para calmar a sus insubordinados vasallos:

—¡Idos a la cama! —aulló, echando lumbré por los ojos—. Idos a la cama, y no tengáis cuidado... Se os hará justicia. Mañana, antes de que se ponga el sol, Pirula, trastornadora del noble país de Gandulonia, extranjera indeseable, será asada a la parrilla, y sus cenizas arrojadas al Océano..... ¡Brrrrr! ¡Crac! ¡Proooooommm!

## VIII

### *Pirula por los aires y sobre las olas.*

La noticia de que aquella intrusa insoporable iba, al fin, a encontrar su merecido produjo en Gandulonia un entusiasmo frenético.

Sólo unas cuantas personas de buenos sentimientos, pero muy pocas, compadecían a la muchacha y no se explicaban por qué razones la aborrecían, ya que, gracias a su in-

teligencia y energía, en poco tiempo había mejorado notablemente la vida del país, aclimatando invenciones o descubrimientos tan útiles como el peine, la percha, la red, la limpieza, el amor al trabajo y el instinto de emulación.

Por lo que respecta al resto del vecindario, ya hemos dicho que el acuerdo de Tumbón Ciento y Pico fue acogido con júbilo general. No se echaron a vuelo las campanas por la sencilla razón de que no las había; pero las manifestaciones de contento menudearon en todas partes.

Los gandulonios, que eran unos incorregibles fumadores, aquel día chupaban en vez de un puro dos a la vez, y gordos como cachiporras, y en la calle hablaban al mismo tiempo, dando saltos, repartiéndose cachetes y mordiscos, tirándose mutuamente de los pelos y arrancándose a puñados.

Esto aparte, algunos bailaban de coronilla, o girando vertiginosamente sobre sí mismos, como peonzas, ayudados por sus mujeres y sus hijos, que les daban vueltas, empujándolos con todas sus fuerzas.

En resumen: que Gandulonia era un guirigay, una olla de grillos, una espuerta de gatos, y que el mismo Gran Preste, a la sombra de su enorme hongo real, estaba más aturdido y enojado que nunca porque no sabía cómo componérselas para salvar a la inocente Pirula, a la que había condenado de modo tan severo...

Entretanto, ¿qué era de nuestra amiguita?

La verdad es que, cuando sus retores la trasladaron en vilo a lo alto de la rama, creyó que estaba soñando una aventura de las más fantásticas, y tuvo mucho cuidado de no despertarse.

Una vez que sus enemigos desaparecieron, se quedó dormida de verdad y no abrió los ojos hasta que, ya bien de mañana, el sol iluminaba su nueva alcoba, que, por cierto, estaba lujosamente adornada con ricas telas de colores.

Al asomarse y verse colgando, junto a otras casitas parecidas a la suya, se felicitó de su buena fortuna. ¿Quién la había llevado hasta aquellas alturas? Algunos duentes o geniecillos, de fijo. A lo mejor, ella,

Pirula, era ya una princesa encantada y no se había enterado todavía.

¡Cándida arrapieza! ¡Si hubiera sospechado lo que la esperaba, se muere de una sofoquina y se le acaba para siempre la afición a las aventuras!

Transcurrieron unas horas, y Pirula sintió ganas de comer. Buscó por la redonda casita inútilmente. Entonces se asomó otra vez para ver si había medio de acercarse a las ramas del inmenso árbol y jugar un poco "al minino" que va de caza... Imposible. Pirula encogió el hociquillo seriamente. ¡Tendría gracia que la hubiesen abandonado y que la condenaran a morirse de hambre! Mejor dicho, no tendría ni pizca de gracia.

Todos los héroes de cuento pasan mil peripecias y desafían otros mil peligros; pero Pirula no recordaba de ninguno que no se alimentase como Dios manda, porque un héroe que desfallere de apetito no está francamente, en condiciones de seguir siendo héroe mucho tiempo.

Lo bueno que tenía Pirula es que no se desanimaba jamás del todo y que siempre tenía fe en que, como oía decir a su abuela Chacha-Risa, "Dios aprieta, pero no ahoga". Lo que da a entender que, por muy apurados que vos veamos, no se debe renunciar a la esperanza, ni siquiera cuando nos encierren entre dos hongos sin un cuzcurro de pan ni un mísero cachito de chocolate.

Y como Pirula era muy animosa y muy valiente, se encogió de hombros, pensando:

—Bueno: me aguantaré todo lo que pueda. Por lo visto es que estoy presa. Parrondo se acordará de mí. Por muy rey que sea, yo no le he hecho daño, y me ayudará. Y en último extremo, pues chuparé las paredes o me comeré un fleco...

No pudo seguir discurrendo porque sintió el estrépito de unos aletazos, a la vez que la gaviota, su amiga de otro tiempo, penetraba en aquella celda.

¡Qué encuentro tan agradable! Tan agradable y tan providencial, porque el pájaro venía nada menos que a salvar a Pirula. Pero dejémosle que él mismo se explique.

—Todas las noches —le decía a la nena, agitando las alas bulliciosamente —venía a

verte sin que tú lo supieras. Estabas acostada, y dabas gusto. No he visto por esos mundos nada más hermoso que una niña cuando duermo. ¿Tú no te has visto?

—Mujer —contestó Pirula—, ¡qué cosas tienes! ¿Cómo iba a verme si estaba durmiendo, y, además, no había espejos en el cuarto?

—Verdad, Pirula. Dispensa; pero es que a ratos parece que estoy chiflada.

Y siguió diciendo:

—Bueno: a lo que venía. Tú estás presa aquí. Los gandulonios, enfadadísimos porque eras una marimandona despótica que les hacías trabajar, se han amotinado contra su rey Tumbón Ciento y Pico, y el desgraciado Tumbón Ciento y Pico acaba de ser frito con patatas en una caldera de oro, y esta tarde se lo comerán, en medio de bailes y músicas.

—¡Pobrecito Parrondo! —gimió Pirula.

Pero la gaviota, sin comprender aquella exclamación, continuaba:

—A ti te habían reservado, los muy cafres, el destino de "aperitivo", y desde que amanecieron, puestos en fila detrás de los vigilantes que rodean este sitio, no hacen más que relamerse. Dicen que tu carne, tiernecita y de color de miel y de salmonete, vale mucho más que todas las mayonesas, rabanitos y anchoas de la tierra... No, y realmente —comentó el pájaro— los gandulonios no demuestran tener mal gusto...

—Vaya, vaya; déjate de bromas, y cuéntame qué piensas hacer conmigo. Porque o no te conozco bien, o tú vienes a salvarme.

—Justo. Aquí no puedes permanecer un minuto más. De manera que enciértrate bien, corre las cortinas, y ten mucho cuidado con caerte. ¡A la una, a las dos!...

La gaviota se puso a romper con el pico las cuerdas que sujetaban la especie de bola donde Pirula se encontraba y, tan pronto como lo hubo conseguido, la agarró fuertemente con las patas y emprendió el vuelo.

Pirula, ante lo brusco de la arrancada, se cayó al suelo, semiloca de felicidad.

—¡Menudo *Tío vivo!* ¡No lo hay en ninguna verbena!

(Continuará)

# ALMENDRITA

Una pobre vieja había perdido toda su familia y se veía sola en el mundo. No podía pensar en casarse, pues su edad era muy avanzada; así es que se le ocurrió preguntar a una hechicera cómo se las arreglaría para adquirir una niña que sólo a ella reconociese como madre.

—Yo te diré lo que has de hacer—contestó la hechicera.—Aquí tienes un grano de una cebada especial, que nada tiene que ver con la que crece en el campo y se comen las gallinas. Siébralo en un tiesto de flores y ya verás lo que sale.

—Muchas gracias—dijo la mujer—dando una moneda de plata a la hechicera.

En seguida entró en su casa y plantó el grano de cebada del modo que le habían dicho.

No tardó en salir de la tierra una hermosa y perfumada flor que parecía un tulipán; pero que todavía estaba cerrada.

—Qué flor tan linda!—dijo la anciana besando sus hojas encarnadas y amarillas.

En aquel momento se abrió la flor haciendo gran ruido y tomó la forma de tulipán. En su fondo estaba sentada una niña muy chiquita, bellísima y delicada. La anciana la bautizó con el nombre de Almendrita, le dio por cama una cáscara de nuez bien barnizada, que tenía por colchones hojas de violeta y por colcha una hoja de rosa. En aquella nuez dormía la niña durante la noche y de día jugaba sobre la mesa, donde la buena mujer había colocado un plato lleno de agua, rodeado por una corona de flores. En el plato había una

hoja grande de tulipán: allí se sentaba cómodamente Almendrita y bogaba de una orilla a otra con auxilio de dos agujas pequeñas que le servían de remos.

Verla de aquel modo era un espectáculo encantador; pero, además, sabía cantar con una voz tan dulce y melodiosa, que parecía una caja de música. Los pajarillos, y las mismas moscas, detenían su vuelo para oírla.

Cierta noche, un horrible sapo entró en la habitación por un cristal roto.

El asqueroso animal, enorme y húmedo, trepó hasta la mesa donde dormía la niña cubierta con su hoja de rosa.

—No podía encontrar mejor esposa para mi hijo!—dijo el sapo.

Cogió sin escrúpulo alguno la cáscara de nuez y saliendo por la misma rotura del vidrio que le había servido de entrada, se llevó la niña al jardín.

Corría por entre las flores un arroyuelo, una de cuyas orillas tocaba con un pantano. En aquel pantano vivía el sapo con su hijo, tan sucio y asqueroso como el padre.

—Coac, coac, breke-ke-ke!—gritó el animalucho cuando vio a la preciosa niña en la cáscara de nuez.

—Hábla más bajo, no sea que se despierte!—dijo el sapo viejo.—Podría escapársenos, porque es tan ligera como la pluma del cisne. Vamos a colocarla en una ancha hoja de higuera, en medio del arroyo: allí estará como en una isla y no se escapará por miedo de ahogarse. mientras tanto preparemos en el fondo del pantano la gran cámara que ha de servirnos de palacio.

Dicho esto, el sapo saltó al agua para escoger una hoja de higuera, que sujetó a la orilla por el tallo y en la cual colocó la cáscara de nuez, donde dormía la niña tranquilamente.

Cuando a la mañana siguiente despertó y vio dónde estaba, Almendrita se echó a llorar con la mayor amargura, porque el agua la rodeaba por todos lados y no le era posible volver a tierra.

Entretanto, el sapo viejo, después de haber adornado la habitación en el fondo del pantano con rosas y florecitas amarillas, nadó en compañía de su hijo hasta el sitio donde estaba la niña, para coger la nuez barnizada y transportarla a la habitación. Se inclinó con galantería en el agua delante de ella y le habló así:

—Te presento a mi hijo, a quien destino para que sea tu esposo. Os prepararé una habitación magnífica en el fondo del pantano.

Coac, coac, breke-ke-ke!—cantó el hijo, cuya voz y aspecto horrozaban a la pequeña.

Entre padre e hijo cogieron la nuez y se la llevaron, mientras Almendrita sola en la hoja verde, lloraba de pena pensando en aquellos horribles sapos y en el matrimonio que le amenazaba con uno de ellos.

Algunos pocecitos que nadaban en el agua oyeron lo que decía el sapo y quisieron ver a la pequeña cautiva. Desde luego advirtieron que era muy hermosa, y comprendieron que sería muy desgraciada casándose con aquel animal tan horrendo, por lo que resolvieron impedir semejante unión. Para ello se reunieron al rededor del tallo que tenía la hoja, lo cortaron con los dientes y la hoja arrastrada, por

las aguas, llevó a la linda prisionera tan lejos por el río, que aunque los sapos lo advirtieron y se pusieron a nadar, ya no pudieron alcanzarla y se volvieron desesperados y furiosos.

Almendrita pasó por bellos sitios y los pájaros desde los matorrales cantaban al verla, admirados de su hermosura: “Qué preciosa señorita!” La hoja seguía flotando y alejándose arrastrada por la corriente.

Muy regocijada Almendrita por haberse librado de la amenaza de casarse con el horrible sapo, se solazaba con la magnificencia de la naturaleza y el aspecto del agua, que el sol hacía brillar como el oro y en la cual se agitaban preciosos peces de colores. Desató la niña su cinturón, y después de haberlo atado por un extremo a la mariposa y el otro al tallo de la hoja, avanzó por el riachuelo mucho más de prisa que antes.

Por desgracia, pasó cerca de ella un escarabajo de alas azules, y al verla, la agarró con una pata por su cuerpo delicado y subió con ella a un árbol. En cuanto a la hoja verde, continuó bajando el río con la mariposa, que seguía tirando de ella en su vuelo y no podía desprenderse.

Fue atroz el espanto de la pobre niña cuando el feísimo escarabajo la subió al árbol. También sufría al pensar en la pobre mariposa blanca, a la cual ella había atado a la hoja, moriría de hambre y de fatiga sin que la niña pudiera acudir en su auxilio. Pero el escarabajo no se cuidaba de nada de esto: la colocó en la hoja mayor del árbol, la regaló jugo de flores, y aun cuando Almendrita no se parecía en

nada a un escarabajo, la hizo mil cumplidos por su hermosura.

Bien pronto todos los escarabajos que vivían en el árbol acudieron a hacerle una visita. Las señoritas escarabajas al verla movieron las antenas y dijeron con desprecio:

—Qué miseria! No tiene más que dos piernas y dos bracitos!

—Qué cosa tan ridícula! no tiene ninguna antena!—añadió una de ellas.—Es delgada, esbelta y parece un hombre. Vaya un fenómeno!

Sin embargo, la niña era encantadora; pero aun cuando al escarabajo que la había robado le parecía linda, al oír expresarse de aquel modo a las señoras de su familia, concluyó por creerla fea y la despreció.

La bajaron, pues, del árbol y la colocaron sobre una margarita, devolviéndole la libertad.

Aunque se alegró de verse libre de aquellos monstruos, no pudo menos de contrariarla que la hubiesen echado de su compañía por considerarla fea, a ella, que estaba acostumbrada a oírse llamar hermosa.

Almendrita pasó sola todo el verano en el bosque. Formó con pajitas un lecho, que colgó debajo de una hoja del árbol para resguardarse de la lluvia. Para alimentarse, le bastaba el jugo de las flores, y para beber, unas cuantas gotitas del rocío que por la mañana caían de las hojas.

De este modo pasó también el otoño. Pero llegó el invierno, que fue muy riguroso y frío. Todos los pajarillos que la habían entretenido con sus dulces cánticos se alejaron, los árboles perdieron sus hojas, las flores se marchitaron, y la hermosa hoja que le servía de lecho, se arrolló y se encogió, convir-

tiéndose en un tallo seco y amarillo.

La pobre Almendrita sentía aún más la crudeza de la estación, porque sus vestidos comenzaban a caerse hechos jirones. Cuando llegaron las nieves, cada copo que caía sobre ella le producía el mismo efecto que sobre nosotros produciría una garlanchada de tierra. Por más que se envolvía en una hoja seca, no llegaba a entrar en calor y se acercaba el momento en que moriría de frío.

No lejos del bosque había un gran campo de trigo, que no se veía en él más que el rastrojo sobre la tierra helada. A la pobre niña le pareció aquel campo tan grande como un bosque. Medio muerta de frío llegó a la vivienda de una ratita campestre. Se entraba a ella por un agujerito disimulado bajo las pajas. La ratita estaba muy bien acomodada: poseía una hermosa cueva llena de granos, una buena cocina y un comedor. Almendrita se presentó a la puerta como una pobre a pedir limosna, y suplicó que le dieran un grano de cebada, porque hacía dos días que no había comido.

—Pobrecilla!—respondió la rata de los campos, que en el fondo tenía buen corazón. Vén a comer conmigo en mi habitación y allí te calentará.

No tardó en tomar cariño a Almendrita y le dijo:

—Te dejaré que pases aquí el invierno, pero a condición de que arregles bien mi casa y de que me cuentes algún cuento, porque me gustan mucho.

Aceptó la niña este ofrecimiento y no tuvo de qué quejarse, porque allí se comía muy bien.

—Prepárate a recibir una visita—dijo un día la rata.—Tengo un

vecino que acostumbra venir a verme una vez por semana. Está más rico y mejor acomodado que yo. Tiene grandes salones y viste una magnífica piel de terciopelo. Si consintiera en casarse contigo, estarías muy poco sujeta, porque no ve gota. Cuéntale tus más bonitas historias y se divertirá mucho.

Mas lo cierto era que, a pesar de tantas ventajas, Almendrita no tenía grandes deseos de casarse con el vecino, que era un topo.

Cubierto con su pellica de terciopelo negro, no tardó en ir a visitarlas.

Su conversación, monótona y soñolienta, versó sobre sus riquezas y su instrucción; pero el topo habló mal del sol y de las flores, que nunca las había visto. Almendrita cantó muy lindas canciones, entre otras, *Mariposa vuela, vuela, Cuando el monje viene al campo*. Encantado el topo por su linda voz, se apresuró a pedir su mano de esposa; pero Almendrita no quiso comprometerse y dijo que lo pensaría, porque era una niña muy reflexiva.

Deseoso el topo de agradar a sus vecinas, les permitió que se pasearan a su gusto por una gran bóveda subterránea que acababa de ahuecar entre las dos habitaciones; pero les advirtió que no se asustasen de un gran pájaro muerto que hallarían al paso y que había quedado allí enterrado cuando empezaron los fríos.

El primer día que sus vecinas aprovecharon del galante ofrecimiento, el topo fue guiándolas por su largo y sombrío corredor, llevando entre los dientes un pedazo de madera vieja que brillaba como el

fósforo, y con el cual las alumbraba.

Al llegar al sitio donde yacía el pájaro muerto, levantó con su largo hocico una parte de la tierra del techo e hizo un agujero por el cual penetró un rayo de luz. En medio del corredor vio Almendrita tendido en tierra el cuerpo de una golondrina muerta, sin duda, de hambre y frío, con las alas apretadas contra los costados y con la cabeza y los pies ocultos bajo las plumas.

Aquel aspecto dio mucha lástima a la niña. Amaba a los pajaritos que en el verano la habían distraído con sus cantos! Pero el topo empujó brutalmente a la golondrina con las patas y dijo:

—Ya no nos atormentará más los oídos. Qué desgracia nacer pájaro!

Por fortuna ninguno de mis hijos tendrá una suerte tan desgraciada.

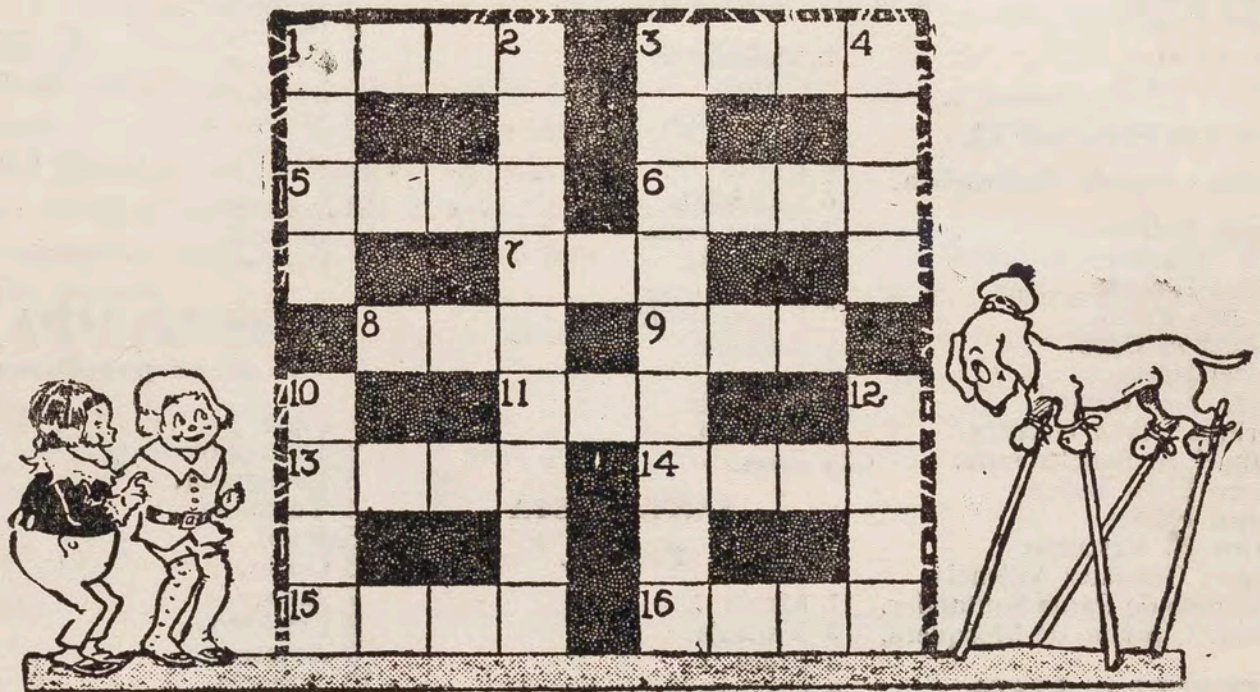
Esas criaturas tan antipáticas no tienen otra fortuna que su quivit, quivit, y después de cantar como locas en el verano, se mueren de hambre en el invierno.

—Dice usted muy bien—repuso la ratita vieja—el quivit no sirve para nada; es precisamente lo que se necesita para morir de miseria. Sin embargo, esos infelices se muestran muy orgullosos de saber cantar.

Almendrita se calló; pero en cuanto sus compañeros hubieron vuelto la espalda al pájaro, ella se inclinó hacia él y separando las plumas que le cubrían la cabeza, depositó un beso en sus ojos cerrados.

(Continuará)

# CRUCIGRAMA



**Horizontalmente:**

- 1—Quered.
- 3—Cama de bebé.
- 5—Número dígito.
- 6—Carta geográfica.
- 7—Del verbo caer.
- 8—Hermana de papá.
- 9—Pronombre (pl.)
- 11—Del verbo leer.
- 13—Con lo que se hace la mazamorra.

- 14—Chiquitín.
- 15—Ave de rapiña y nombre de perro.
- 16—Oriente.

**Verticalmente:**

- 1—Palo de bandera.
- 2—Quitar los zapatos y las medias.
- 3—Andariego.
- 4—Labrar la tierra.
- 10—Nombre de mujer.
- 12—Cosa muy grande y pesada.

**Solución al Crucigrama del número 27:**

*Horizontalmente:* 1, Cara; 3, Piel; 5, Sano; 7, Laúd; 9, Arbol; 10, Sí; 11, Be; 13, Piano; 17, Oler; 18, Arte; 19, Amos; 20, Olmo.  
*Verticalmente:* 1, Casa; 2, Amor; 3, Pelo; 4, Lodo; 6, Naipe; 8, Albor; 12, Bola; 14, Iris; 15, Nabo; 16, Beso.

**Enviaron soluciones correctas:**

María Luisa Piedrahita, Paulina Piedrahita, María del Carmen Martínez, Eusebio de Mendoza, Henry Quintero, Edelberto Orozco, Lucía Holguín, Elías Villegas, y uno sin firma.

Fue premiada la niña Lucía Holguín.

# RESPUESTAS AL CONCURSO DE ANAGRAMAS

## PRIMERA LISTA

### Actores de la pantalla.

- 1 Lupe Vélez.
- 2 Ramón Novarro.
- 3 José Mojica.
- 4 Rosita Moreno.
- 5 Maurice Chevalier.
- 6 Pola Negri.
- 7 Rodolfo Valentino.
- 8 Don Alvarado.
- 9 Norma Shearer.
- 10 Boots Mallory.
- 11 Alla Nazimova.
- 12 Greta Garbo.
- 13 Anita Page.
- 14 Ben Lyon.
- 15 Bebe Daniels.

## SEGUNDA LISTA

### Presidentes de Colombia.

- 1 Simón Bolívar.
- 2 J. V. Concha.
- 3 Carlos Holguín.
- 4 Aquileo Parra.
- 5 Miguel A. Caro.
- 6 Rafael Reyes.
- 7 Pedro Nel Ospina.
- 8 Enrique Olaya Herrera.
- 9 Manuel A. Sanclemente.
- 10 Marco Fidel Suárez.
- 11 Rafael Núñez.
- 12 Carlos E. Restrepo.
- 13 Ramón González Valencia.
- 14 Francisco de Paula Santander.
- 15 Tomás Cipriano de Mosquera.

## TERCERA LISTA

### Ciudades de Colombia.

- 1 Bogotá.
- 2 Pasto.
- 3 Manizales.
- 4 Medellín.
- 5 Barranquilla.
- 6 Cartagena.
- 7 Cali.
- 8 Popayán.
- 9 Ibagué.
- 10 Bucaramanga.
- 11 Neiva.
- 12 Tunja.
- 13 Palmira.
- 14 Santa Marta.
- 15 Sonsón.

## CUARTA LISTA

### Animales.

- 1 Aguila.
- 2 Jirafa.
- 3 Camello.

- 4 León.
- 5 Perro.
- 6 Grifo.
- 7 Buitre.
- 8 Gato.
- 9 Caballo.
- 10 Ballena.
- 11 Conejo.
- 12 Zorra.
- 13 Caimán.
- 14 Gallo.

## 15 CHANCHITO.

## QUINTA LISTA

### Flores.

- 1 Violeta.
- 2 Clavel.
- 3 Margarita.
- 4 Rosa.
- 5 Lirio.
- 6 Caléndula.
- 7 Crisantema.
- 8 Miosotis.
- 9 Dalia.
- 10 Pensamiento.
- 11 Azucena.
- 12 Jasmín.
- 13 Gardenia.
- 14 Camelia.
- 15 Raso.

## SEXTA LISTA

### Frutas.

- 1 Melón.
- 2 Naranja.
- 3 Fresa.
- 4 Chirimoya.
- 5 Papaya.
- 6 Plátano.
- 7 Mora.
- 8 Piña.
- 9 Durazno.
- 10 Manzana.
- 11 Anón.
- 12 Níspero.
- 13 Madroño.
- 14 Mango.
- 15 Granadilla.

## SEPTIMA LISTA

### Colores.

- 1 Amarillo.
- 2 Rojo.
- 3 Verde.
- 4 Gris.
- 5 Azul.
- 6 Plateado.
- 7 Rosado.
- 8 Negro.
- 9 Anaranjado.

- 10 Dorado.
- 11 Blanco.
- 12 Lila.
- 13 Habano.
- 14 Carmelita.
- 15 Morado.

## OCTAVA LISTA

### Títulos.

- 1 Rey.
- 2 Conde.
- 3 Tío.
- 4 Abuelo.
- 5 Presidente.
- 6 Emperador.
- 7 Padrino.
- 8 Gerente.
- 9 Marqués.
- 10 Ministro.
- 11 Duque.
- 12 Padre.
- 13 Príncipe.
- 14 General.
- 15 Doctor.

## NOVENA LISTA

### Piedras preciosas.

- 1 Perla.
- 2 Diamante.
- 3 Esmeralda.
- 4 Turquesa.
- 5 Rubí.
- 6 Opalo.
- 7 Jaspe.
- 8 Crisólito.
- 9 Amatista.
- 10 Topacio.
- 11 Onix.
- 12 Agata.
- 13 Aguamarina.
- 14 Zafiro.
- 15 Coral.

## DECIMA LISTA

### Idiomas.

- 1 Inglés.
- 2 Francés.
- 3 Alemán.
- 4 Latín.
- 5 Italiano.
- 6 Ruso.
- 7 Griego.
- 8 Español.
- 9 Persa.
- 10 Japonés.
- 11 Catalán.
- 12 Árabe.
- 13 Portugués.
- 14 Vasco.
- 15 Chino.

## EN EL PROXIMO NUMERO

publicaremos los nombres de los niños que enviaron soluciones y los que fueron agraciados con premios.



Viene de la pág. 7.<sup>a</sup>

bustos de los seis, era natural que Beppo no perdiera el tiempo en peligrosas vacilaciones. Aunque yo no estaba todavía muy seguro del verdadero motivo que pudiera tener Beppo para romper los bustos, comprendí que debía existir una razón muy poderosa para hacerle obrar así y que indudablemente buscaba algo. Entonces, y para animarle a proseguir en la empresa, hice correr la especie de que indudablemente el autor del crimen y de los destrozos era un monomaniaco.

También pensé que no quedando más que dos bustos y uno de ellos en Londres, éste sería el primero que buscara el criminal. Previne, pues, a los dueños de él para evitar un nuevo crimen y ya visteis el resultado que obtuve.

La noche de la detención adquirí la seguridad de que Beppo buscaba la perla de los Borgia. El nombre del muerto era una prueba indiscutible. Ya no quedaba más que un busto: el de Reading. En ese debía estar la perla. Le propuso la venta a su dueño y... ¡Voilà!

Hubo una pausa. Lestrade y yo estábamos mudos de asombro.

—Muchos y muy difíciles asuntos os he visto resolver, señor Holmes —dijo Lestrade al cabo de un rato—; pero ninguno tan maravilloso ni tan admirable como éste. En Scotland Yard todos estamos orgullosos de que nos ayudéis en nuestras empresas; y si mañana os dignáis ir allá, desde el primer inspector hasta el último agente se disputarán el honor de estrecharos la mano.

Holmes volvió la cabeza para ocultar su emoción.

—Gracias, gracias —balbuceó.

Un segundo después había recobrado su sangre fría habitual, y tendiendo la mano a Lestrade, dijo:

—Bah! Esto no tiene importancia. Si me necesitáis para algo más, tendré mucho gusto en servirlos. ¿Queréis tener, amigo Watson, la bondad de guardar esta perla en sitio seguro? Todavía antes de cenar tendré tiempo de estudiar ese asunto de Cork-Singleton.

—FIN—

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

**BAVARIA**

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

**COLEGIO**  
PARA NIÑOS  
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA

**MERCEDES DE LA CRUZ**



Carrera 12 , número 16-64.

Teléfonos: 30-80 y 23-77.

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas:

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## Calzado 'Búfalo'



**Búfalo**

No Compre Sin Ver  
Nuestro Enorme Surtido.

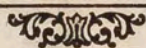


**ALMACENES:**

1.º CALLE REAL  
NO. 11-20

3.º CALLE REAL  
NO. 13-90

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

**OPTICA ALEMANA**

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

## ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

Dile a tu mamá  
que las rocíe con  
**Loción Poppy**

Tiene un perfume  
delicioso

La vende  
baratísima

**la PERFUMERIA de  
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15  
BOGOTA

# N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

# LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20  
**UN PREMIO DE \$ 700-00**

POR SOLO \$ 2-00  
**UN PREMIO DE \$ 7.000-00**

---

**Cinco sorteos y cinco premios mayores  
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS  
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

**SUSCRIBASE USTED**

**A**

**'CHANCHITO'**

**LA REVISTA DE LOS NIÑOS**

---

ADMINISTRACION, CARRERA 6.<sup>a</sup> - 10-60  
TELEFONO, 90-62